

*“Los veteranos opinan”*

# Desorientación en el mundo de las bibliotecas



*Opinión*

*Por Luis Ángel García Melero / Ex Bibliotecario de la BNE*



**Las bibliotecas viven en un momento de desorientación** ocasionado por la continúa evolución de las tecnologías de la información (TIC). Hubo un momento en el que los entornos analógico y digital podían convivir. Estoy seguro de que todavía es así: las publicaciones impresas, las en línea y las derivadas de un proceso de digitalización configuran las colecciones físicas y electrónicas y son la base de la información y de los documentos que se suministran a los usuarios a través del punto de encuentro que es el catálogo automatizado. Las bases de datos bibliográficos incluyen registros de todo tipo de publicaciones (libros, series, materiales gráficos y audiovisuales),

referencias bibliográficas de artículos de revistas culturales y/o especializadas y de colaboraciones en obras colectivas. Lo que antes eran trabajos propios de un centro de documentación o biblioteca especializada, ahora también lo realizan las bibliotecas públicas y gubernamentales en el ámbito de conocimiento que abarcan.

Además, se generan nuevos productos como boletines electrónicos de novedades y de difusión selectiva de información, que reciben en su cuenta de correo electrónico todos los lectores o quienes los hayan demandado. No es imprescindible la presencia física del usuario en el local de la biblioteca: pueden consultar el catálogo, las publicaciones en línea, descargar las de dominio público y gestionar una reserva de préstamo desde su domicilio utilizando un ordenador personal, una tableta o un teléfono inteligente y una conexión telefónica. Estas prestaciones suponen un cambio radical en las bibliotecas si las comparamos con los

servicios prestados en las décadas de los años 60, 70 y 80 del pasado siglo. Además, rara es la biblioteca que carece de una cuenta en las redes sociales para interactuar con la comunidad a la que atienden. Entonces, ¿por qué hay desorientación y desánimo?

Resulta frecuente escuchar una frase desalentadora (yo la oí años antes de jubilarme): ¿Para qué se necesitan las bibliotecas si todo está en Google? Ha habido responsables políticos que las han suprimido, aprovechando la obligación de reducir gastos públicos impuesta por la reciente crisis económica. Otros han sido menos drásticos y sólo han congelado o reducido los presupuestos de las bibliotecas. Lo han hecho en unos años en los que las TIC y la forma de publicar los conocimientos han evolucionado con gran rapidez. En ese tiempo han surgido nuevos métodos de albergar y compartir información y publicaciones, que han originado nuevos conocimientos, destrezas y habilidades, que no se han podido



aprender. También se han elaborado nuevos estándares para gestionar mejor los materiales digitales que han eclosionado.

La reciente crisis económica ha provocado que se amortizaran puestos de trabajo, no se convocaran las plazas vacantes y que no se pudieran aumentar las plantillas. Los contratos ofertados por el sector privado se han acomodado a la reforma laboral en su duración y retribución, por lo que no resultaban atractivos o se trabajaba con desgana. Ante esta perspectiva, los centros docentes reglados han visto disminuir el número de alumnos matriculados, pues tampoco percibían futuro en las bibliotecas y centros de documentación.

Estas son, en mi opinión, algunas de las causas que están provocando desorientación en el contexto bibliotecario. No hay que ser negativo, aunque les diga que las bibliotecas españolas han sufrido casi siempre estas carencias. Nuestro país no ha contado con unas auténticas bibliotecas públicas hasta el siglo XX.

El analfabetismo ha tardado en erradicarse. Aún hay un elevado porcentaje de población no lectora, aunque parezca inverosímil. Si les digo la verdad, he conocido pocos responsables de la política bibliotecaria que se preocuparan por nuestros centros.

A mediados de la década de los años 1980 empezó un importante desarrollo bibliotecario, que se ha frenado con la crisis económica. Falta, en mi opinión, cultura bibliotecaria en nuestra sociedad y en nuestros políticos. Ahí radica el origen de las carencias. Si sólo se conciben como salas de lectura, porque los domicilios no tienen condiciones para concentrarse, y para paliar el elevado precio de las publicaciones, se puede hacer poco. Hay que demostrar que son una institución complementaria de la formación, la información y la investigación de los individuos y de las entidades a las que atienden. Pero fíjense cómo considera el actual gobierno la I+D+i, básica para el desarrollo de los países. España es un país de obreros, restauradores, camareros, gestores de hoteles

y futbolistas, dicho con todo respeto a estos profesionales. Cuando pinche alguna de estas burbujas, volveremos a hundirnos económicamente. Mientras tanto, solo caben dos acciones: insistir en la misión de las bibliotecas en el desarrollo individual y social de un país y continuar actualizando conocimientos, pero siendo conscientes de que no todo lo que se lleva a cabo en otras naciones es aplicable a España, de que a veces nos quieren deslumbrar con términos nuevos lo que son funciones ya consolidadas y procurando que los estándares sean claros y evidentes, no elucubraciones filosóficas. Si no tenemos claridad y concisión en nuestros conceptos, no los podremos transmitir a los políticos y a la sociedad para que los comprendan y entiendan por qué hay que apoyar las bibliotecas a pesar de la pujanza de lo digital.

**<<Nuestro país no ha contado con unas auténticas bibliotecas públicas hasta el siglo XX>>**

